

LA TERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.



10 CTS.

DOMINGO 29 DE SETIEMBRE DE 1850.

N.º 117.



Usos de los orientales y de los occidentales.

Desde hace muchos siglos los orientales conservan los mismos ropages, iguales costumbres y los mismos hábitos.

Los occidentales, por el contrario, son amantes de las mudanzas: varían á menudo las modas, así como los usos, las costumbres y los hábitos.

Los orientales son amigos de la quietud; nunca hacen ejercicio sino con un objeto determinado.

Los occidentales están siempre en movimiento, y hacen, por gusto, mucho ejercicio.

Los orientales tienen pocas necesidades.

Los occidentales demasiado.

Los orientales creerían faltar á la política si se descubrieran la cabeza delante de un extraño ó de una persona de respeto.

Los occidentales, en iguales circunstancias, descubren la cabeza en señal de atención ó en prueba de reverencia.

Los orientales se afeitan la cabeza y se dejan crecer la barba.

Los occidentales (salvas raras escepciones) se dejan crecer el pelo y se cortan la barba.

Los orientales son muy sóbrios.

Los occidentales son por lo comun algo glotonos.

En la mesa de los orientales no se prueba el vino.

El lujo de las mesas de los occidentales consiste principalmente en el mérito y la variedad de los vinos.

Los orientales comen en la mesa con los dedos.

Los occidentales se sirven de las cucharas y de los tenedores.

Los orientales, especialmente los mahometanos y los judíos, aborrecen todo lo que sea de puerco.

Los occidentales hacen de él variedad de platos, y se regalan con ellos.

Los orientales se sientan en cojines bajos y se acuestan en el suelo.

Los occidentales se sientan en sillas y se acuestan en camas altas.

Entre los orientales es permitida la poligamia.

Entre los occidentales es un delito, que las leyes castigan, el estar casado con varias mugeres.

Los orientales encierran en sus casas á sus esposas y concubinas, ó á lo menos no las dejan salir sino tapadas desde los pies hasta la cabeza, ó encerradas en algun palanquin.

Los occidentales permiten que sus mugeres se presenten en público, y aun hacen, con razon, un papel importante en la sociedad.

Para los orientales la justicia tiene por base la voluntad del soberano, que puede disponer á su antojo de las vidas y de las haciendas de sus vasallos.

En casi todos los pueblos occidentales se administra la justicia segun leyes mas ó menos perfectas, pero á las que está sometido el mismo monarca.

Los orientales tienen en gran estima la libertad individual, y la defienden á costa de sus vidas, pero dan poco valor á la libertad civil.

Los occidentales no temen ver restringida la libertad individual por leyes sabias comunes á todo el mundo, pero cifran su felicidad en la libertad civil.

Entre los orientales no es mal mirada la sodomia.

En los pueblos occidentales es considerada, con razon, como el vicio mas repugnante, y los que lo tienen son condenados á la execracion publica.

Por esto decia Napoleon que no habia en el mundo mas que dos pueblos, uno el oriente y otro el occidente.

EL SEÑOR D. VENTURA SANCHEZ LAMADRID.

Tenemos el placer de anunciar á nuestros lectores que la empresa de la compañía lirica de Sevilla ha admitido gustosa la ópera de nuestro apreciable compatriota don Ventura Sanchez Lamadrid, titulada *Malekadel*, y de la cual hemos hecho mencion en otro número de LA TERTULIA. Hânse repartido ya los papeles, correspondiendo los principales á la señora Rossi-Caccia, al señor Sinico, al señor Derivis y al señor Sermatey, los cuales están muy satisfechos de la música, y se prometen de ella un éxito lisongero. Segun nos han asegurado, será la primera partitura

nueva que se ponga en escena en los teatros de Sevilla.

Digna de elogio se ha hecho la empresa que lejos de poner estorbos, como suelen hacer otras, para que luzca y brille un ingenio español, acoge benigna sus producciones, estimulándole á que continúe con mas ahinco en sus tareas, si el público las juzga favorablemente y las premia con sus aplausos.

TEATRO PRINCIPAL.

Triste cosa es tener que vivir de prestado. Deciuos esto, apropósito de lo que hoy sucede en el teatro Principal. Cuando tiene á bien la empresa de Sevilla enviarnos una compañía, bien sea lirica, bien drámatica, disfrutan las personas concurrentes á este coliseo de las diversiones que entónces les proporcionan. Pero reclaman los sevillanos sus compañías, diciendo «basta ya de óperas para los gaditanos» y no hay mas remedio, tienen aquellas que partir, pues así lo disponen los dueños; y nos quedamos por acá con tanta boca abierta aguardando á que se nos permita para otra temporada algunas cuantas funcioncitas. Nosotros en esto no culpamos á la empresa de Sevilla, que ella hace muy bien de aprovecharse del estado anómalo de nuestro teatro, así como procura el público tambien sacar partido de esas temporadas. Pero volvemos á decir lo que al principio: triste cosa es vivir de prestado; gracias sean dadas al que así lo quiere.

El primer teatro de una ciudad tan importante como Cádiz debiera tener una compañía propia, que en las malas temporadas fuese á los pueblos inmediatos, como hace la de los teatros de Sevilla, enviando durante el verano á las suyas por las ciudades, don-

de las cogen á deseo. Esto no seria difícil, por mas que en contra se diga, toda vez que se tragera una compañía dramática de algun valer; pues reciente tenemos la prueba de ser el público gaditano amante del teatro cuando en él trabajan artistas de reconocido mérito.

A buen seguro que haya perdido la empresa de Sevilla en las funciones líricas dadas en Cádiz, antes bien ha reportado de ellas alguna utilidad, no obstante los crecidos sueldos de muchos de los cantantes, siendo los de algunos superiores á los que han solido percibir artistas de mayor mérito.

Pero ¿quién se atreveria á acometer la empresa de formar una compañía, ya dramática, ya lírica, digna de Cádiz, si no le era lícito tomar el teatro por un año entero? ¿Parados ó tres meses, en los que apenas tendria tiempo de reembolsarse de los adelantos, iria á hacer gastos de consideracion? Pero supongamos que durante este pequeño tiempo alcanzara alguna utilidad. ¿Qué haria con la compañía durante el resto del año cómico? ¿Llevarla á los pueblos inmediatos? Esto podria hacerse 15 ó 20 dias, pero no la mayor parte del tiempo; pues sabido es que en esos pueblos, ni la concurrencia seria duradera, ni la capacidad del local permite grande entrada, y por consiguiente serian seguras las pérdidas.

Continuando el teatro como hasta ahora, es decir, no cedido por cierta suma á una empresa, carecerá Cádiz de una compañía estable, verdaderamente suya, y estará condenado á seguir en tutela de los teatros de Sevilla, y aunque no nos ha ido mal con este tutor, siempre es preferible salir de la menor edad, y tanto mas, cuanto que nuestro teatro ha cumplido y aun pasa de la edad de tutorias.

A la señora Rossi-Caccia.

Ninguna novedad ha ofrecido en la pasada semana el teatro Principal. En esta se ejecutará la tan deseada *Ana Bolena*, con la cual se despedirá de los gaditanos la muy distinguida prima donna, dejando entre estos un agradable recuerdo de los ratos deliciosos que les ha proporcionado durante una corta temporada. Entretanto cada dia recibe del público mayores muestras de distincion y aprecio. Despues de haber cantado en Cádiz tantas noches la *Lucia*, se la oyó en esta ópera el jueves último con el mismo placer y embeleso que la vez primera, entusiasmando á los espectadores en el rondó del acto tercero hasta el punto de haber sido llamada varias veces á la escena entre los mas unánimes aplausos, y de serle arrojado un precioso ramo de flores no por una mano desconocida, sino por la de una persona muy distinguida, que quiso públicamente pagar un merecido tributo al talento de una eminente artista.

Reciba esta nuestro mas sincero parabien por las repetidas pruebas de aprecio con que la distinguen los gaditanos, quienes no apetecen otra recompensa que volver á oir su dulce canto, y admirar su garganta flexible cual la del ruiseñor.

TEATRO DEL CIRCO.

Convencida sin duda la empresa de este teatro de la falta de un barba, y de la cual hablamos en nuestro último número, ha vuelto á llamar al señor Cortes, apreciable actor, y de buenas disposiciones para el género dramático. Ejecutó el jueves último bastante-

mente regular el papel de Guzman, de muy difícil desempeño, y en el que han solido tropezar actores de gran mérito. Fué muy aplaudido. Mucho ha ganado la compañía del Circo con la adquisicion del señor Cortes, quien si fuera un poco mas aplicado pudiera, con sus buenas dotes, aspirar á ser actor de otro teatro de mayor categoría que el Circo.

La señora Guerra no gusta tanto como la señora Leon; le falta el sentimiento artístico y la vehemencia en la espresion que á esta le sobra. Sin embargo, tiene algunas otras cualidades que la hacen tolerable en aquel teatro. Suele decir con inteligencia, sus modales no son exagerados, antes bien pecan de sencillos; su aire es fino y su presencia agradable. En el papel de doña Blanca tuvo algunos momentos felices, especialmente en el tercer acto, cuando oyó el toque del clarín, anuncio de la muerte de su hijo. El señor Garcia desempeñó con inteligencia la parte de don Nuño, que le fué confiada. Recibió algunos aplausos.

A la conclusion fueron llamados los actores á la escena en medio de estrepitosos aplausos: demostracion que en aquel teatro suelen hacer con demasiada frecuencia.

Escándalos.

Quéjase ciertos escrupulosos moralistas, cuando hay escritores satíricos que entregan á la irrisión pública los vicios mas execrables que manchan las costumbres del linaje humano. No dudan en calificar de imprudencia el sacar á pública luz las acciones mas torpes que amenazan infestar á la sociedad entera y abrasar con su fuego al mundo, como si la mofa y el escarnio mas rigurosos no bastasen á contener en los límites de la moderacion á los que anhelen imitar infames torpezas.

El silencio en estos casos es el mas firme patrocinador de los vicios; porque detrás del silencio viene al cabo un pronto olvido del escándalo, y detrás del olvido del escándalo la repetición de asquerosos desórdenes, y el aumento de ellos, protegidos por las sombras del misterio con que se quiere cubrir á las ridiculas y torpes iniquidades de cuantos se despojan de la dignidad de hombres.

Cuando el escándalo ha penetrado en el corazon de la virgen y en el del niño, cuando ha corrido desde la maldad hasta el ánimo de la inocencia, no hay mas medio para conjurar los daños que amenazan corromper el siglo en que vivimos y la ciudad en que moramos, que un pronto castigo impuesto por las leyes; y cuando el brazo de las leyes no hiera ó no puede herir á los culpados, la mofa y la risa, el menosprecio y la execracion de los mortales deben acompañar constantemente á los que ofenden el buen nombre de su patria con ruines vicios.

No haya miedo de que se despierte en los ánimos de los que lean sátiras crueles contra los que infestan á la sociedad con asquerosos crímenes, el deseo de imitarlos.

El ejemplo del escándalo no aterra tanto á los mortales, como ser señalados con el dedo, y convertidos en risa y en juguete de los grandes y de los pequeños, de las mas elevadas personas y de las mas miserables. La iniquidad debe siempre perseguirse por los escritores, si no queremos que se convierta en señora del mundo.

Ciertos hechos infames, y que prueban el punto hasta donde el vicio abaja la dignidad del hombre, deben ser públicamente escarnecidos. Los deseos impuros se encienden en los corazones cuando se bebe el veneno en copa de oro, o cuando se contempla respetado por el silencio de los escritores, y visto con ojos de compasion en vez de mirarse con los de una justa ira, o con el desprecio que inspira la villanía de los sentimientos.

No es decir que sin timbozo se presenten ciertos vicios, sino con tal simulacion que no dañe al inocente, y que incite hácia aquellos el desprecio y la irrisión de los que son sabedores de las deshonestidades á que descienden infamemente los que viven en la mas horrenda disolucion de costumbres.

Si el silencio puede contribuir á la impunidad de los delinquentes, y si la impunidad puede ocasionar la repetición y aun el aumento de los vicios, en gran falta, ó por mejor decir en gran delito incurren los que echan sobre actos, ya escandalosos y sabidos hasta de la misma honestidad é inocencia, el velo del misterio y del olvido.

Cuando la sociedad puede llegar al último extremo de la corrupción, deber es de todo escritor que ame el bien y decoro de su patria, clamar sin respeto ni consideración de ningún linaje, como Catón el censor: *Delenda est Carthago*. Preciso es destruir á Cartago.

Los ultrajes hechos á la humanidad merecen un terrible castigo, y á donde no alcanza el brazo de las leyes, puede penetrar la burla y la execración de los mortales.

EL ECO.

ROMANCE.

Nunca vinieran los moros,
esos piratas de Tánger,
á la ribera de España
para mis negros pesares:
desde entónces en la arena
que el mar con sus ondas bato,
inmóvil estoy noche y día
sin consuelo que me baste.
¡Allá seis veces que la aurora
vertiendo aljófares nace,
y que la estrella de Vénus
cuando el Sol se pone sale;
y en tanto tiempo mis ojos
no han cesado de buscarte,
sin creer mis desventuras
que ya juzgo realidades!
Para aquí, cariño mío,
tierno bien, sensible ángel,

á escuchar tu dulce canto
me citabas una tarde;
y al venir; ¡desdicha horrible!
atónitos los zagales
de esos campos me gritaron;
—«vuélvete atrás, no, no pases;
no pases que los piratas
acaban ahí de robarte
á tu Lucinda, y la llevan
de vuelta ya para Tánger.»
Corro á la playa y no estabas...
Ay! solo miro alejarse
sobre la espuma volando
con mi tesoro una nave.

Mis lamentos no enternecen
sus almas de pedernales,
que los piratas son fieras
que no se pagan de ayes...
Y aprisa mueven los remos,
y la lona dan al airé,
y las sombras de la noche
amparan tantas maldades.
¿Qué pretendes con tu robo,
pirata vil, fiero Tarfe?
¿tal vez codicioso quieres
las usuras de un rescate?
Pues tómame á mí por ella,
derrama toda mi sangre;
y si no sobre mi frente
estampa una marca infame.
Ella es alma de mi alma
y el númen de mis cantares;
la quiero mas que á mi vida,
la adoro mas que á mis padres.
Con ella el mundo está lleno
de venturas celestiales;
sin ella el mundo no tiene
mas que amargas soledades.
Con ella el prado se viste
de flores mil y rosales;

sin ella no dan los campos
mas que abrojos á millares.
¡Mira tú, moro pirata,
si como tú la aceptases
te diera por mi Lucinda
todo el caudal de mi sangre!..
Pero aunque duras las peñas
es mas fácil que se ablanden,
que no tu pecho insensible
y enemigos de piedades....
¡Ay de mí! tan solo el eco
de mí habrá que se apiade,
devolviéndome las voces,
que al aire en mi pena lance;
y si no dará un consuelo
eficaz á mis afanes,
el nombre de mi Lucinda
tornará llevado á darme.»

Y así fué, que á los lamentos
del desventurado amante,
respondia el eco triste
como dolido á sus males.

EL SOLITARIO.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El percance acontecido á nuestro colega **EL NACIONAL** en la última semana, nos obliga á retirar de este número un artículo que teníamos escrito con el título de *Secta de los Brujos y un consejo de guerra de mugeres.*

Nuestros lectores se harán cargo de que no podemos hablar de ciertas cosas como quisieramos. Quizá nuestro periódico seria recogido, y algunos de nuestros colegas vocarian contra nosotros.

Entretanto recomendamos al público el sermón que estampamos en otro lugar con el epígrafe de *Escándalos.*

Academia ginnástica.

Segun se dice, la gimnástica es una de las mejores cosas para desarrollar el vigor del cuerpo humano. Conociendo lo verdadero de esta sentencia varios vecinos y aficionados de Cádiz, piensan abrir un nuevo establecimiento de esta especie para contribuir á la educacion fisica de los jóvenes; y para que estos aprendan á ejercitar sus fuerzar para las ocasiones dadas.

Las luchas, el tomar pesas, el hacer equilibrios dificultosos, dislocaciones y movimientos raros desarrollan la musculatura y dan fortaleza al cuerpo. De esta suerte, los que salgan de la nueva escuela gimnástica, tendrán conocimiento de lo que puede un hombre contra otro.

Es muy posible que sean muchos los discípulos de este establecimiento tan útil, si sus directores obtienen la competente venia de la autoridad. En todos los paises de la culta Europa los hay, porque sus ventajas para el desarrollo físico de los jóvenes son incalculables.

En Cádiz hay grandes aficionados á la gimnástica, de forma que los discípulos de la escuela serán en gran número.

Miscelánea.

Curiosos pormenores acerca del embajador de Nepaul.

El general príncipe Sung Baadoor Koontrur Rangjee, que tanto está llamando la atencion en París, es uno de los guerreros mas valientes de su nacion. Tiene treinta y dos años; su figura es varonil y enérgica; su tez algo cobriza y su estatura mediana; sus

dos hermanos, el uno de 26 años y el otro de 22, son jóvenes de complexión robusta y fisonomía inteligente y animada.

Sus vestidos son magníficos y hermosos. El embajador y sus hermanos llevan un rico turbante de tela de oro adornado de perlas finas y de una garceta blanca realzada con una placa de diamantes magníficos. Usan indistintamente dos clases de trages; ó bien una túnica larga de color verde que llega hasta el suelo, abotonada por el pecho, cubierta de bordados de oro, y anchas charreteras de oro, que dan á este brillante vestido el carácter militar, ó una especie de camisola de seda llena de bordados.

Los gefes soberanos de tribus que acompañan al embajador son de mas edad que él, pues tienen de 40 á 60 años. Su traje difiere un poco de el del general Baadoor. Llevan turbante encarnado con garceta blanca y verde, y al pié de ella no brilla mas que un solo diamante. Consiste su vestido en una túnica de tela de oro ó de seda de color.

Toda la embajada se compone de 37 personas, que ocupan las habitaciones del patio de la fonda Sinet, calle del arrabal de Saint-Honoré. Los ilustres viajeros siguen en Europa hasta donde les es posible los usos de su país. Parece que no es exacto, como habian dicho algunos periódicos, que inmolan en la fonda los animales que han de servirles de alimento, pues no habia sido posible todavía proporcionarles lo que previene su religion, que son los chivos gordos que no pasen de dos años. El embajador los pidió el primer dia: pero no se encontró ninguno en todo Paris, y se habian pedido á Amiens. A falta de este alimento, el embajador, sus hermanos y toda la comitiva se contentaron con comer algunas piezas de caza.

Su alimento habitual consiste en pescado, coliflores y leche. Cada uno de ellos prepara y hace guisar su comida en cocina separada, pues sus usos les prescriben estar solos durante las horas de preparacion de las viandas y durante la comida. Cada gefe tiene su cocina y sus criados particulares.

Los ejercicios hípicos, los del circo y del hipódromo les agradan infinito. La mayor parte de ellos, y principalmente el embajador, son muy afamados en su país por su habilidad en la equitacion.

Sung Baadoor posee en el mas alto grado el arte de domar y enseñar á los caballos. Se cuenta de él que en un combate hizo atravesar á su caballo un torrente por encima de un árbol caído. Al ver el emperador el peligro que corria su intrépido ministro, le suplicó que no continuara aquella arriesgada travesía, y Sung Baadoor tuvo la increíble destreza de volver su caballo por lo mas estrecho del árbol que le servia de puente.



El Messenger du Midi publica la siguiente carta:

«Hé aquí un hecho extraño, inaudito, fantástico, maravilloso y real, de una autenticidad justificada por nuestras autoridades locales, y del cual no me atrevo casi á pedir la publicacion en su apreciable periódico, pues siendo tantas las patrañas que corren y nos llegan de todos los puntos del horizonte político, literario y científico, temo que se crea que trato de burlarme. Pero yo solo soy un rústico campesino, ageno de las truhanadas del periodismo parisíense, y no acostumbro á cazar en las propiedades de *El Constitucional*.

«Dispensad la forma brusca de mi relato, que carece de todo mérito, escepto el de ser exacto.

«En la noche del 30 del mes último, á eso de las nueve de la noche, y estando el cielo sumamente sereno, apareció un globo luminoso en la region de la *osa mayor*, moviéndose con estremada celeridad en direccion del Este al Oeste, y se desvaneció en el cémit, ocasionando una detonacion violenta. Algunos segundos despues se oyó un silvido agudo, y una mola pesada vino á caer á poca distancia de un grupo de aldeanos que se estaban paseando por una viña.

«Estos buenos hombres quedaron estupefactos, cortados; é ignorando la naturaleza de la extraña visita que se introducía en su propiedad de un modo tan desusado, no se atrevían á acercársele, y sospechando alguna hechicería diabólica, mandaron recado al señor cura, el cual no tardó en venir acompañado del médico de Loupian. Estos señores justificaron la presencia de un aereólito de forma prolongada, de volúmen de una bala de vein-

te y cuatro, metido en la tierra casi dos terceras partes. Pero, ¡cuál no sería la sorpresa de los presentes y el gozo del propietario de la viña, cuando al separar la tierra vieron que uno de los lados estaba surcado de venas de oro natural!

«El aereólito era una pepita caída de alguna California celeste. Este maravilloso acontecimiento llena de admiración á todos los habitantes de este país. Desde aquel día la mayoría de nuestros buenos labriegos se pasean constantemente llevando la nariz perpendicular al cénit, esperando el maná californiano. En cuanto al afortunado posesor del aereólito aurífero, se dispone para ir á Montpellier á fin de convencerse del valor de su tesoro».

MANIA SINGULAR.—Refieren los diarios ingleses que hay en Irlanda un caballero que posee considerables bienes de fortuna y ocupa un puesto distinguido en la sociedad, que ha dado en la manía de creer que una de sus piernas profesa la religion católica y la otra el protestantismo. En las noches de invierno en que hace mas frio, saca fuera de las mantas la pierna protestante, que desde luego queda espuesta á la accion de la temperatura. A medida que el frio lo mortifica, crece su satisfaccion, porque de aquella manera castiga, segun se lo ha llegado á figurar, la pierna protestante por sus errores religiosos.

SUPERSTICION EN NUEVA ORLEANS.—La policia de Nueva-Orleans ha descubierto una práctica supersticiosa que ha estado en uso y observancia entre la poblacion de color de aquella ciudad. El descubrimiento fué hecho á consecuencia de haber sido allanada la casa de una morena llamada Betsey Tolendana, denunciada ante las autoridades como cómplice en una reunion secreta de personas de

color, que acostumbraba visitar su casa. Al principiar el exámen de la casa, lo primero que llamó la atencion de los agentes de policia fué una sala adornada á manera de templo, con efigies y cuadros biblicos; habia un altar sobre el cual se hallaban colocadas varias tazas grandes, llenas de piedras de distintos colores, y copas con líquidos tambien de distintos colores. De las paredes colgaban las imágenes de los apóstoles. Habia en la sala varias mugeres de color entregadas á sus ceremonias religiosas. La aparicion de los alguaciles las advirtió del peligro en que se hallaban, y trataron de evadirse por las ventanas y puertas. La dueña de la casa se defendió de los cargos de la policia, declarando que las ceremonias que á la sazón se practicaban, las habia practicado en aquella misma casa su madre, y antes de esta su abuela, quien las introdujo de la costa occidental de Africa. De la relacion que hizo la tia Tolendana, aparece que las piedras puestas en los líquidos que habia sobre el altar, servian para impedir que cayesen rayos en ninguna parte de la casa en momentos de tormenta, mientras que con los caracoles se podia dominar y cambiar el tiempo, haciendo que lloviese ó dejase de llover á su antojo.



IMPRENTA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle de la Aduana, n.º 20.